

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 54 - JUNIO 1996

**Director**

Asdrúbal de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la  
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailaigue,

Ministro de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Jorge Estupiñán Tello, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez

**Portada**

Gonzalo Endara Crow

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

*Chasqui* es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan  
necesariamente la opinión de CIESPAL o  
de la redacción de la revista. Se permite su  
reproducción, siempre y cuando se cite la  
fuente y se envíen dos ejemplares a

*Chasqui*

## NOTA A LOS LECTORES

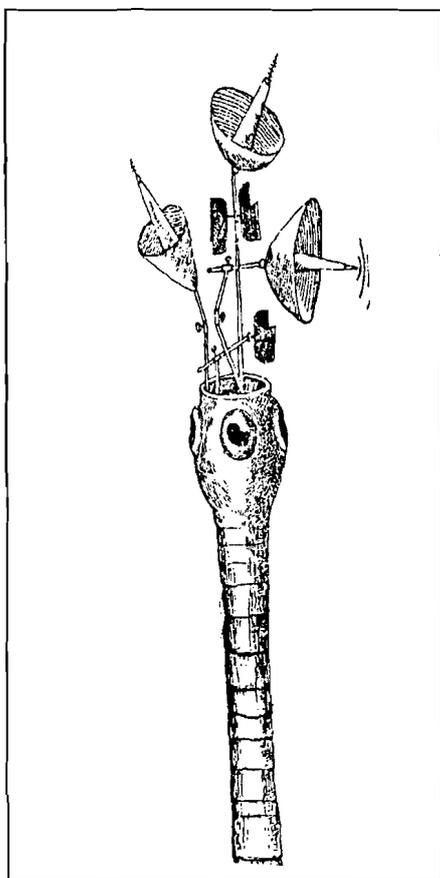
Complejo, polémico e insondable, **El laberinto de la ciberred** provoca adhesiones eufóricamente optimistas, sabotajes creativamente iconoclastas, expectativas anhelantes de democracia. Según Bill Gates, "los beneficios y problemas que surgirán serán mucho mayores que los que produjo la revolución de las PC", introducidas en los albores de los años 80. Ahora, el cibernauta ya puede acceder a una inimaginable oferta de información multimedia, hacer sus compras, apostar, blanquear narcodólares, acceder a mensajes de una enorme gama de emisores (desde el movimiento neonazi que incita a la violencia racista, hasta el de Chiapas que expone globalmente las razones de su lucha), degustar una pornografía que está siendo censurada... y, todo ello, desde su casa. Beneficios y problemas son los que caracterizan al caos existente en la telaraña cibernética, caos que aún garantiza libertades, pero presenta enormes limitaciones para quienes no tienen acceso adecuado a la tecnología; más aún en una América Latina (solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo) carente de políticas de comunicación que generen condiciones para un uso intensivo, extensivo y democrático de la ciberred.

La cultura visual que vivimos, cultura multimediática, satelital, informática, TVisionada... tiene como uno de sus soportes fundamentales a la "más antigua nueva tecnología": **La televisión por cable**. Para el año 2000, la TV pagada tendrá 20 millones de suscriptores en América Latina. No sorprende, entonces, que los Azcárraga, Murdock, Marinho, Abril, Vargas, etc., estén muy interesados en este lucrativo y creciente negocio, como lo han estado los monopolios y oligopolios nacionales, generalmente en franco contubernio con los gobiernos latinoamericanos. Así, está vigente para la región lo que Furio Colombo vaticinó, hace más de 20 años, para Italia: "El cable puede desafiar o no al monopolio, según las fuerzas que consigan intervenir para controlar o ampliar su uso. Aquello que conocemos como televisión cambiará en todo caso, pero no cambiarán... todos los demás aspectos del problema del control de las informaciones y de las comunicaciones". Al respecto, el reto para la comunicación democrática y sus diversos actores es enorme, demanda un conjunto de acciones sistemáticas, sostenidas, compartidas y plurales para, al margen de veleidades integristas o apocalípticas, asumir posiciones que permitan transformar este fenómeno audiovisual, en función de los propios y auténticos intereses latinoamericanos.

"Si la prensa es un perro de vigilancia, ¿quién vigila a la prensa?". Es una pregunta imprescindible cuando del poder de esta se trata ("es demasiado poder, es un poder peligroso", lo reconoce un empresario de medios venezolano). Y la misma empresa periodística contemporánea ha encontrado dos maneras de vigilarse, de controlarse, no suficientemente evaluadas: el Consejo de prensa y el *Ombudsman*. Esta última palabra, de origen escandinavo, designa al abogado, representante o **Defensor del lector** (*ombuds* significa "aquel que representa"). En este módulo temático de *Chasqui* ofrecemos, por primera vez, distintos acercamientos al perfil del *ombudsman* de prensa, las ventajas y límites de esta institución, su necesaria independencia, transfondo ético, autonomía y otros aspectos que contribuirán a fortalecer mecanismos adecuados para controlar ese "peligroso poder", ojalá extensivos a los otros medios, sobre todo a la TV.

## EL LABERINTO DE LA CIBERRED

**S**olo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo son de Latinoamérica. Las limitaciones tecnológicas de acceso a la ciberred son serios obstáculos para democratizarla y ponerla al servicio de los intereses regionales.



- 4 El periodista en la quinta revolución cultural  
*Rafael Roncagliolo*
- 8 La "sociedad de la información": ¿promesa de futuro o eslogan neoliberal?  
*Bernat López*

12 Computadoras y vídeo: nuevos mercados globales  
*Enrique González-Manet*

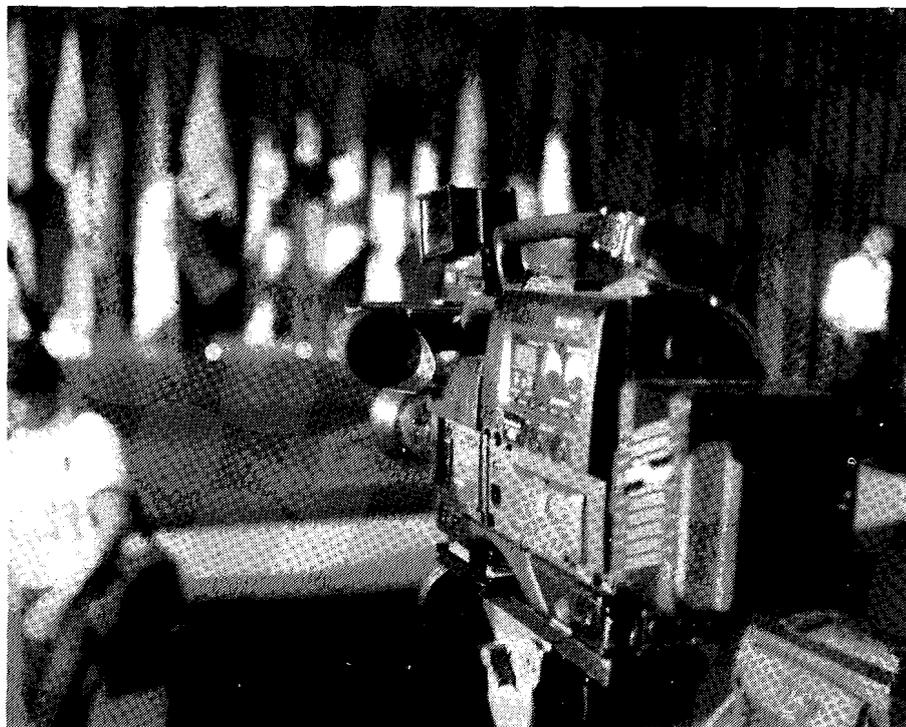
16 El Internet en América Latina  
*Sally Burch*

20 Veneno en la red  
*Christian Ferrer*

25 Tomando el pulso al laberinto

## LA TELEVISION POR CABLE

**P**ara el año 2000, los suscriptores de la TV pagada serán 20 millones en América Latina. Este es un negocio que están disputándose los magnates nacionales y transnacionales de la comunicación. En este contexto, ¿cuáles son las posibilidades que tenemos para democratizar este servicio?



29 Argentina: de los cableros a los grandes operadores  
*Diego Rossi*

33 Mucho gusto Argentina, encantado Brasil  
*Anita Simis*

37 Uruguay: a la espera del beso del príncipe  
*Enrique Roldós*

41 Ecuador: David y Goliat en el cable  
*Fernando Checa M.*

46 Venezuela: hacia un canal de servicio público  
*Carlos Eduardo Colina*

51 La televisión directa: lucha de gigantes  
*Gonzalo Ortiz Crespo*

56 TV: la captura en la imagen  
*Roberto A. Follari*

## EL DEFENSOR DEL LECTOR

**L**a prensa tiene "demasiado poder, un poder peligroso". ¿Cómo controlarlo?, ¿cómo vigilarlo? Una de las opciones son los ombudsmen, experiencia no suficientemente evaluada. Aquí, algunas reflexiones al respecto.



- 60** Perfiles de la Defensoría del Lector  
*Diego Araujo Sánchez*
- 63** ¿Son necesarios los ombudsmen?  
*Mario Xavier*

- 68** El poder de los medios y el ombudsman  
*Eleazar Díaz Rangel*
- 72** México: hacia la creación del ombudsman  
*Javier Esteinou Madrid*

## NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico en tela.  
120 x 80 cm. de

**GONZALO ENDARA CROW**  
Ecuatoriano

17 marzo de 1936  
14 de abril de 1996

Porque en su obra y en su aporte a la cultura, él pervive.

DISEÑO PORTADA Y  
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



- 75** Un faro para la prensa  
*Marcia Gurgel*
- 77** Canadá: control de la violencia en la TV.  
*Andrea Martínez*
- 81** Los ombudsmen: un balance

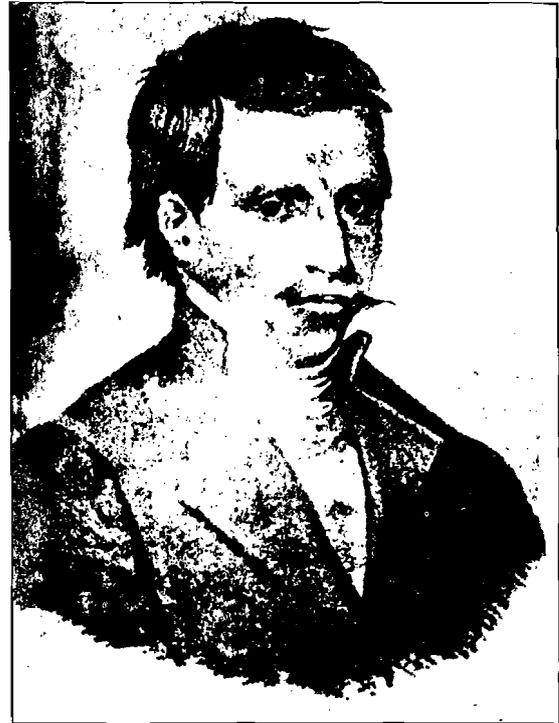
## ENSAYOS



- 83** Espejo, periodista esencial  
*Hernán Rodríguez Castelo*
- 86** La iglesia y los medios de comunicación  
*Gregorio Iriarte*
- 88** Colombia: los periodistas y el proceso 8.000  
*Juan Pablo Ferro C.*
- 91** Historia de una histeria  
*Jorge Luis Gómez*
- 93** IDIOMA Y ESTILO  
El periodista y el verbo  
*Hernán Rodríguez Castelo*
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97** NOTICIAS
- 99** RESEÑAS

# ESPEJO, *periodista esencial*

*El 5 de enero de 1792 circuló en Quito el primer periódico, obra de un único redactor, que era, a la vez, director y hasta distribuidor: el Dr. Francisco Eugenio Javier de Santa Cruz y Espejo. Ello lo convierte en el fundador del periodismo ecuatoriano, y así lo hemos recordado los del oficio al cumplirse más de doscientos años de aquella empresa y de su aciaga muerte en prisión, en 1795. El autor de este texto rasga la epidermis de coyuntura y anécdota y rescata sentidos de esa vocación periodística americana auroral.*



Maura Black, Ecuador

Todo esto nos pone tras la pista de algo en cuya importancia no se ha reparado lo bastante: aquellos gallardos americanos que alentaban ideas comunes de autonomía y libertades para estos pueblos de América, habían llegado a la conclusión de que necesitaban periódicos para sacudir la modorra conservadora de sus paisanos y roturar tierras espirituales en que pudieran germinar ideas de transformación política y progreso económico. Y concebían tan ardua y decisiva empresa como americana -andina, al menos-, que rompiese el provinciano enconchamiento de las ciudades coloniales.

Y no parecía bastar con que fuese americana: debía ser cosmopolita. Aquel mismo 1789 Nariño había organizado en su casa de la plazuela de San Francisco un salón donde se reuniesen "criollos con espíritu granadino" en el llamado "Arcano Sublime de la Filantropía". Y era, entre otras cosas menos patentes, espacio para acercarse a los mejores diarios, gacetas y "papeles" de Europa. Aquella sala cerrada a curiosidades profanas era ventana que dejaba colar a chiflones vientos ilustradores y modernos del mundo. Espejo fue uno de los más asiduos contertulios del "Arcano". (A esto se refiere aquel "hizo parte de una Sociedad que en apariencia tenía por objeto adquirir conocimientos artísticos y agrarios", que dice Ibáñez en sus *Crónicas de Bogotá*, t. II, p. 83).

## Periodismo constructor

Hay un texto escrito por Espejo en Bogotá y allí publicado -cualquier duda acerca de esta primera publicación del *Discur-*

**R**esulta sugestivo registrar la vecindad de fechas entre el primer periódico quiteño y el comienzo de otras publicaciones semejantes en esta parte del Nuevo Mundo. En octubre de 1790 había aparecido en Lima el *Análisis del Diario* -primer periódico de América del Sur-; el 1 de enero de 1791, en Lima también, el *Mercurio Peruano*, y el 9 de febrero de ese mismo 1791, en Santa Fe, el *Papel periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

## Pacto Andino de periodismo

Tal vecindad incita a conjeturar. Espejo había estado en Bogotá hasta noviembre o diciembre de 1789 y había multiplicado largas conversaciones con quienes editarían ese *Papel periódico*. Y, cosa sintomática, a muy poco de aparecido el quiteño *Primicias*, fue elogiado por el *Mercurio Peruano* y por el *Papel santafesino*.

HERNAN RODRIGUEZ CASTELO, ecuatoriano. Escritor y periodista, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

so en Bogotá la zanjó Homero Viteri La-frente', y está en el *Listado de los libros incautados a Don Antonio Nariño y Alvarez*<sup>2</sup>:- el *Discurso dirigido a la muy Ilustre y muy Leal Ciudad de Quito* acerca de la "erección de una Sociedad Patriótica", "con el título de Escuela de la Concordia"<sup>3</sup>.

La idea de crear una sociedad así distaba de ser original. En la biblioteca de Nariño Espejo había podido consultar, entre otros varios documentos, el *Estatuto para gobierno de la Real Sociedad Vascongada*. Lo original, lo importante de ese *Discurso* está en que, tras ese nombre tan latamente usado en el tiempo, lo que Espejo escribió fue un anticipo de su periódico, y en que ese texto nos deja ante la concepción misma de su quehacer periodístico -el formal, el maduro, porque trabajo periodístico hubo antes, como vamos a mostrarlo.

Usa Espejo en el *Discurso* la palabra "noticias", que, aunque sin la precisa denotación y ricas connotaciones que cobraría en los dos siglos siguientes, tenía

**E**spejo ejercita la crítica social. Y lo hace con rasgo de periodismo, de modo directo, cáustico: "vivimos en la más grosera ignorancia y la miseria más deplorable". Pero Espejo critica con el brío confiado de constructor. Si Espejo asumió la empresa del periodismo fue para construir, comenzando por sacudir de los espíritus de sus conciudadanos perezas y rutinas.

ya el "sema" fundamental de "novedad que se comunica".

¿Y cuáles son las "noticias" que Espejo quiere dar a Quito desde su mirador santafesino? "Noticias de su próxima felicidad". A este periodista apasionado por construir no le tientan sucesos o escándalos -¡sabía de tantos, había protagonizado tantos otros!-: quiere "noticiar" a los quiteños de "lo que el resto del mundo no se atreve todavía a creer de vosotros; esto es, que haya sublimidad en vuestros genios, nobleza en vuestros talentos, sentimientos en vuestro corazón y heroicidad en vuestros hechos". Y señala Espejo seis grandes campos en que esos talentos han de ejercitarse si se ha de entrar en franco camino de progreso: "Las Ciencias y las Artes, la Agricultura y el Comercio, la Economía y la Política".

Después, dejando de lado, como buen periodista, generalidades y doctrinas, hace cálido y apasionado reportaje del talento quiteño, no exento de toques plásticos y penetrantes observaciones, como aquella sobre la imagen verbal de sus coterráneos: "Señores, les oís el dicho agudo, la palabra picante, el apodo irónico, la sentencia grave, el adagio festivo, todas las bellezas en fin de un hermoso y fecundo espíritu".

Y hay aún otro destello de garra periodística; esa garra que descubre cosa nueva y notable en lo que la miopía de la cotidianidad o apenas ve o simplemente no alcanza a ver: "Después de esto, vosotros mismos llegáis a ver que sobre las faldas del inmenso Pichincha, entre Nono y San Antonio, forma un crucero con la meridiana la línea del Ecuador; pero todo esto, que parece ficción alegórica, es una verdad innegable; y cuando os la recuerdo, haceos la consideración de que todos los pueblos de la Europa culta fijan en vosotros la vista, para conocer y confesar que el Sol os envía directos sus rayos".

Después ejercita Espejo ese que es quehacer fundamental del periodista: la crítica social. Y lo hace con rasgo de periodismo, de modo directo, cáustico: "vivimos en la más grosera ignorancia y la miseria más deplorable". Pero Espejo critica con el brío confiado de constructor. Si Espejo asumió la empresa del periodismo fue para construir, comenzando por sacudir de los espíritus de sus conciudadanos perezas y rutinas.

### Universal periodista y periodista universal

Pero no hay que esperar llegar al *Discurso* y *Primicias* para dar con el periodista: en todas las obras que escribió, con ser tan diversas, Espejo fue periodista. No, por supuesto, formalmente, por la sencilla razón de que medios de comunicación social como el periódico no eran parte de su circunstancia. En ese final de siglo, en la conventual ciudad en que le tocó vivir, el único medio formal de comunicación era el púlpito -el solemne de novenarios y panegíricos- y otras maneras de predicación -catequesis que iba de ejemplos y vidas de santos hasta dogma y moral-.

Espejo escribió alguna vez sermones para su hermano cura; pero a él mismo, para transmitir su mensaje, no le interesaban púlpitos ni cátedras sagradas. El era secular y laico, y no le atraían ni mórbidos vericuetos morales, ni ambiguas exaltaciones ascéticas o místicas, ni alucinaciones escatológicas. Lo suyo era la actualidad y lo terreno: lenguaje y arte, salud y cultura, economía y progreso, dignidad y justicia.

Soñó, sin duda, en un primer momento de su producción intelectual y literaria en el ensayo: erudito, engolado de retórica. Como para lucir ese "bello espíritu" que tan paciente como férvidamente había amasado en obstinados quince años de silenciosas lecturas. Eso fue *El Nuevo Luciano de Quito*. Pero aun entonces fue incapaz de permanecer en la torre de marfil de la retórica al uso, y se descolgó una y otra vez al terreno de lo inmediato y actual, del sórdido y mediocre ambiente, para criticar y fustigar. Y ello con urgencias "periodísticas" que apenas dejaban holgura al soberbio juego de ideas en duelo con brillantes formas en que el ensayo consiste.

El *Nuevo Luciano de Quito* no se imprimió -la pequeña imprenta quiteña había caído, como toda la cultura, en la más lamentable decadencia-; pero circuló. Ejemplares manuscritos -el propio Espejo parece haber hecho más de uno-, códices que se prestaban y leían y comentaban, y el rumor y el chisme multiplicaban apetencias. La recepción fue la que unos diálogos retórico-didácticos jamás habrían podido prometerse: fue la del periodismo más escandaloso.

Y Espejo, comunicador auténtico más que simple escritor, se sitúa en el

vértice de la ventolera que el *Luciano* ha agitado entre la frailecía más zafia, y juega: recoge todo el *feedback* -todo lo que se le contradecía, atacaba e insultaba- y escribe todo un libro (el *Marco Porcio Catón*) en cabeza de un ensañado enemigo, el mercedario Moisés Blancardo, y, en otro libro, refuta a Blancardo... ¡Ya se quisiera el más ingenioso y desenfadado periodista americano haber jugado a un juego así de comunicación con las fieras a las que sus denuncias hubiesen exasperado!

Parecida cosa a la que le ocurrió con su *Luciano* le pasó a Espejo cuando el Cabildo le confió el encargo real de comentar el tratado del cirujano escurialense sobre las viruelas. A vuelta de penetrantes disquisiciones de sabio, le hincó el diente a la lamentable situación de la salud en la Audiencia y dio con los culpables -la frailecía, siempre la frailecía- y los ató a la picota, sin echarse a calcular qué poderoso era ese gremio. Y, puesto a denunciar, este periodista ejemplar caló en las causas últimas de la falta de salud del pueblo, y dio con la mala alimentación, secuela trágica de la miseria.

Espejo, el escritor, no importa lo vario de sus inquietudes y empresas y lo diverso de tono y escritura que tal variedad impone, va a dar siempre, por la ladera de la actualidad y la denuncia, en las vecindades de un periodismo apasionado y sólido. Es el universal periodista. Y es periodista universal por la universalidad de ámbitos en que otea, recoge información, analiza, diagnostica, critica e incita. *Primicias* no es, pues, sino la culminación en periodismo con todas las de ley, de connatural tendencia de periodista esencial.

Talento que así barruntó las relaciones entre periodismo y necesidades de su mundo, y así se movió por el espectro de posibilidades de una comunicación crítica y constructora, se situó alguna vez -en uno de los momentos más duros y perplejos de su existencia siempre al borde de la marginación social- en el periodismo panfletario. Fueron ocho cartas -*Cartas riobambenses*-. Alejandro Carrión -siempre tan imaginativo en estas interpretaciones- quiso ver en ellas novela. No: son ocho crónicas burlescas, irónicas, cónicas. Denuncia en clave, porque toda la sociedad riobambeña sabía que la Madamita Monteverde, que dirigía



Maura Bleck, Ecuador

En un Quito colonial y conventual vivió, luchó y murió Espejo

esas epístolas a Juan Pérez y Covarrubias, contándole sus amoríos con el tal Vargas, era María Chiriboga, y el adúltero Vargas no era otro que Barreto, alcalde ordinario y recaudador regio de Riobamba y enemigo jurado del periodista escritor.

El cotarro de la gran aldea hirvió de murmuraciones y signos de inteligencia y risas apenas contenidas. Y el redactor fue acusado de "sátira sangrienta contra la vida y honra" de la damisela y debió afrontar proceso. Que son, hartos sabidos, los gajes de periodistas que disponen de instrumental urticante.

Cuando Espejo partió hacia Bogotá para limpiar su nombre de todos los cargos que sus enemigos le habían hecho, Villalengua, el presidente de la Audiencia, envía informe secreto al Virrey de Santafé. Y hace el que los comunicadores no podemos leer sino como el alto elogio de un detentador del poder absoluto al comunicador que no tiene más

poderes que los de su escritura, pero le irrita y le inspira un no confesado miedo: "Tenía de antemano noticias de las producciones del Dr. Espejo, por lo común ofensivas de algún honrado ciudadano; de su genio propenso a la Sátira; y de su carácter Soberbio, impetuoso, malignante, y osado hasta lo sumo..."<sup>1</sup>

NOTAS

1. Homero Viteri Lafronte, "El impreso de Espejo en Bogotá", en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 1 (1920), pp. 98-106.
2. "Listado de los libros incautados a Don Antonio Nariño y Alvarez en el mismo orden en que aparecen en la diligencia de embargo de bienes", en Eduardo Ruiz Martínez, *La librería de Nariño y los Derechos del Hombre*, Bogotá, Planeta, 1990.
3. Espejo reprodujo el "Discurso" en *Primicias de la Cultura de Quito*, y allí se hallarán las citas siguientes. Ed. facsimilar del Colegio de Periodista de Pichincha, Quito, 1996.
4. Cit. en Hernán Rodríguez Castelo, "El Espejo de las *Primicias de la Cultura de Quito*", ensayo preliminar de la ob. cit. en nota 3, p. 42.